

ALGUNOS TIPOS DE ALFARERÍA DIAGUITA

POR EL

PROF. RICARDO E. LATCHAM

Director del Museo Nacional de Historia Natural

En la colección de alfarería diaguita - chilena que existe en el Museo Nacional de Historia Natural, de Santiago, Chile, hay algunos ejemplares que por su rareza merecen una descripción especial. Los dos que presentamos en la lám. II *a* y *b*, se hallaron ambos dentro del recinto de la ciudad de Copiapó. Pertenecen a la última época preincaica — la chincha - diaguita — llamada así porque en ella se notan grandes influencias chinchas, llegadas de la costa del Perú, que modificaron grandemente el antiguo arte diaguita. Esta época comenzó a principios del siglo XII y duró hasta la llegada de los incas en las últimas décadas del siglo XV y aun después.

Antes de la introducción de dichas influencias, el arte diaguita, conocido principalmente por la decoración de la alfarería, se hace notar por sus dibujos grandes, siempre rectilíneos y de un número reducido de motivos sencillos, que en diferentes combinaciones cubrían las superficies exteriores de los vasos como también las superficies interiores. Durante la época chincha - diaguita, este estilo se cambió fundamentalmente. Muchos de los antiguos motivos indígenas desaparecieron y fueron reemplazados por un sinnúmero de nuevos motivos antes desconocidos. Los dibujos grandes cedieron lugar a otros diminutos que forman una de las características de este estilo. Los colores empleados en la decoración no salen de los tres antes usados, el blanco, el rojo y el negro. A veces en algunas localidades, uno de estos colores se cambia por otro; por ejemplo, el blanco puede reemplazarse por el crema o el amarillo de ocre, el rojo puede ser más claro o más obscuro, o bien, uno de ellos puede suprimirse del todo, como en la Fig. *b*, en que falta el rojo.

La alfarería chincha - diaguita es sin duda la más hermosa de las cerámicas indígenas chilenas y llama la atención por la elegancia de sus formas y la belleza de su decoración. Predominan en esta alfarería los platos de fondo ligeramente redondeado y de paredes rectas, distinguiéndose de los de la época anterior que tenían forma semi - esférica. La mayoría de los platos tienen paredes verticales, pero, a menudo van inclinadas hacia afuera y a veces un poco inclinadas hacia adentro. Después de los platos, ocupan un lugar importante

las tazas de distintas formas — semi - esféricas, de paredes verticales y las campanuliformes. Siguen los conocidos jarros patos de los cuales hay diversos tipos, algunos de los cuales los hemos descrito en artículos anteriores.

Las dos tazas que presentamos en la Lám. II, son de tipo campanuliforme, con paredes ligeramente cóncavas, lo que hace que el mayor diámetro se halle en el borde superior. Ambas tienen la base aplanada.

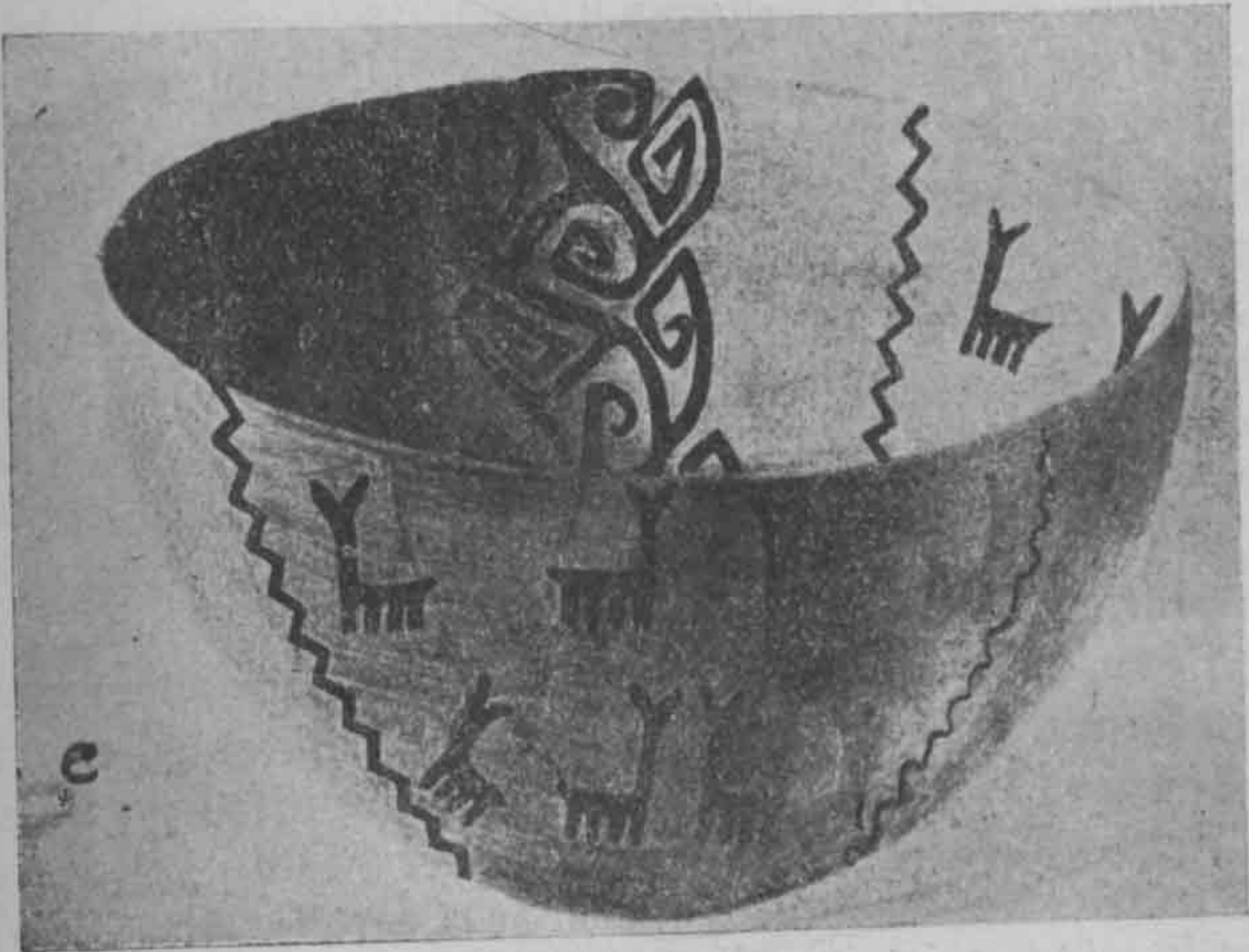
Lám. II Fig. a. Una taza de tamaño más bien grande, con diámetro en la boca de 225 mm. y altura de 90 mm. La factura es buena y el cocimiento excelente. Está cubierta interior y exteriormente de un enlucido (slip) blanco sobre el cual están pintados los dibujos que forman la decoración en rojo y negro. Sobre el fondo blanco dan el efecto de haberse empleado tres colores.

El borde de la taza lleva una lista negra que forma la orilla superior de una faja de dibujos que adorna la parte de arriba de la superficie exterior. La faja se cierra abajo con tres líneas horizontales; una negra y gruesa, igual a la del borde superior, otra roja, separada del anterior y otra negra. Estas últimas dos son delgadas.

El dibujo mismo consta de dos hileras de figuras escaleras de líneas rojas delgadas. El espacio dejado en blanco entre cada par de figuras se ha llenado en parte con otros dibujos escalerados en negro, los que también se encuentran en los huecos entre las líneas rojas que forman las figuras mismas. Las figuras se repiten en toda la circunferencia del vaso y llenan completamente la faja. La otra mitad de la superficie exterior no lleva decoración alguna.

Los motivos empleados en la decoración exterior son corrientes en el arte chincha - diaguita chilena, pero no sucede lo mismo con los que adornan el interior, los que son únicos, en la alfarería al menos. Constan de una hilera de figuras estilizadas de hombres y animales que probablemente representan llamas. Ocupa toda la circunferencia interior del vaso distribuyéndose las figuras de manera simétrica. Cuatro hombres llevan con cordeles cuatro llamas. Como el artista no calculó bien la superficie a su disposición, quedó un espacio sobrante entre dos de los grupos, el cual relleno con la figura de otro hombre de menor tamaño.

Los dibujos son de factura bastante primitiva y recuerdan los trabajos de los niños. Los cuerpos y las cabezas de los hombres son rectangulares y las extremidades lineales. Todos los hombres están de frente y los animales de perfil. Las caras y los gruesos cuellos de los hombres están pintados de



negro, pero se han dejado espacios rectangulares blancos para representar los ojos y la boca. Las pupilas de los ojos están señaladas por líneas negras. No se ha dibujado la nariz. Tanto los brazos como las piernas salen del cuerpo horizontalmente en línea recta, hasta los codos y las rodillas y en seguida se doblan hacia abajo verticalmente. Las manos son triangulares y los dedos se señalan con líneas salientes. El número de dedos no es constante, a veces son cinco pero a menudo sólo cuatro y en un caso únicamente tres. Los pies son simples líneas que salen de las piernas en ángulo recto hacia afuera. Los cuerpos están cubiertos con túnicas que ostentan un motivo cuadriculado en blanco, rojo y negro. En dos de las figuras, la parte superior de las túnicas que cubre el pecho, tiene serie de plumas rojas cortas, de número indeterminado. Cada hombre lleva en la mano izquierda un cordel con el cual conduce una llama. Estos animales están pintados en el estilo estereotipado de los indios atacameños y diaguitas y que se aplica igualmente a los dibujos de las aves. Del cuerpo, aproximadamente ovalado, sale un largo cuello delgado unido a una cabeza formada de un círculo linear en cuyo centro hay un punto negro que representa el ojo. El hocico del animal se indica con dos líneas horizontales salientes y las orejas por otras dos verticales. Las cuatro patas se han colocado en hilera con los pies doblados en ángulo recto. La cola es larga, parada y doblada en la punta.

El quinto hombre de la serie es más pequeño que los otros, ya que se ha dibujado para llenar un espacio vacante. Tiene la misma forma que los otros, pero la túnica que lleva es distinta. Se divide en dos campos de color sólido, rojo el de arriba y negro el inferior. En la cabeza lleva dos plumas rojas largas. Una mano tiene cuatro dedos y la otra sólo tres.

Es la única vez que hemos encontrado esta combinación de seres humanos y animales pintada en una pieza de alfarería, aunque similares se encuentran de vez en cuando en los petroglifos tan comunes en el norte de Chile.

Lám. II Fig. b. La segunda taza tiene la misma forma que la anterior y es casi del mismo tamaño — diámetro 215 mm. altura 82 mm. El enlucido de este vaso, en vez de ser blanco, es de color café claro (bistre). La decoración interior es muy sencilla y consta de cuatro cuadrilongos que se extienden desde el borde superior hasta la curva de la base. Son de color café obscuro sólido. En el exterior la superficie de las paredes se divide en cuatro triángulos con los ápices hacia abajo, rellenos de dibujos lineales, todos de café obscuro. Los triángulos son diseñados con línea gruesa, formando un lado el borde del

vaso. De los otros lados salen series de líneas cortas en forma de pendientes. Los triángulos, en cuanto a los motivos de su decoración, están separados en pares alternados, de modo que los dos que se enfrentan llevan el mismo dibujo. La decoración de un par consiste de una serie de cruces colocadas en hileras separadas por líneas en zig-zag. Las cruces están divididas verticalmente por su centro por una línea clara formada por el fondo del vaso. Las superficies del otro par de triángulos se hallan divididas por líneas verticales, a las cuales van unidas cuadriláteros sólidos, ya por un lado ya por el otro. El espacio entremedio se llena de dos líneas paralelas que siguen los contornos de los rectángulos.

La mitad de cada triángulo se ha obscurecido, después de pintado el motivo, con una pintura café obscuro semi-transparente, a través de la cual se ven débilmente los dibujos.

Los motivos de esta decoración son también los únicos de este estilo que hemos visto en la alfarería chilena.

Los vasos representados en la Lám. III Figs. *c* y *d*, son más corrientes y los motivos de su decoración se hallan repetidos con cierta frecuencia, con muchas modificaciones. Ambos son tazas semi-esféricas, de factura igual a las anteriores.

Fig. c. Tipo conocido sólo en el norte de la provincia de Atacama, extendiéndose por la costa hasta Taltal. Siempre lleva un enlucido de color chocolate, sobre el cual los dibujos se pintan de negro. Por el medio, interior y exteriormente cruza una faja de espirales unidos como ramas de un árbol, que corre de un borde al otro, separando dos campos en que van dispersas figuras estilizadas de llamas. El número de animales varía entre tres y nueve. Cada campo está bordeado por líneas onduladas. En el Museo Nacional de Historia Natural existen nueve vasos de este estilo.

Fig. d. Hermosa taza cuya decoración es de tipo netamente chincha-diaguíta. El interior lleva un enlucido blanco, sin decoración. Exteriormente la parte superior se ha enlucido de blanco, sobre la cual se ha pintado una hermosa decoración en negro y rojo, dejando líneas y espacios en blanco, lo que da la impresión de haberse pintado en tres colores. La parte inferior del vaso lleva un enlucido rojo obscuro.

La decoración misma está contenida en una faja horizontal que casi circunda el vaso, dejando, sin embargo, un espacio en blanco entre los dos extremos. La faja se divide por una franja blanca en zig-zag que la reparte en una serie de triángulos, alternados arriba y abajo. Por el centro de la franja corre una línea gruesa negra, en ambos lados de la cual hay dos líneas rojas delgadas. Los triángulos formados por la franja

se han pintado de negro. En cada uno de ellos se ve un pirámide escalonado, en blanco, que encierra una greca negra sobre fondo blanco. El conjunto produce un hermoso efecto.

El vaso de la Fig. *c* es de Copiapó y el de la Fig. *d* del valle de Limarí, del departamento de Ovalle, provincia de Coquimbo.

